

Mas, si nuestro pecho fuera
De trasparente cristal
Y el vicio formas tuviera,
¡Cuan distinto pareciera
El corazon del mortal!

La felicidad mundana
Es una flor cuyo broche,
Abierto por la mañana,
Miente una existencia ufana
Y muere al llegar la noche.

Y es locura, en todo ser
Venido á este mundo ayer,
Prétender aquí fijarse,
Pues, mañana ha.de marcharse
Para nunca más volver.

Y ¡ay del que yerra el camino!
¡Ay del que ciego y sin tino
A los placeres se lanza,
Sin tener otra esperanza
Ni aspirar á otro destino!

¡Librete Dios de tal suerte!
Yo que en el alma te quiero.
Jesusa, y ansío verte
Feliz en vida y en muerte,
Te señalo el buen sendero.

Y en vez de ofrecerte flores
Que acaricien tu ilusion,
Te ofrezco frutos mejores
De la fé, por mis mayores
Sembrada en mi corazon.

No te enoje, pues, mi canto.
Si al rasgar del mundo el velo,
Provoca tu tierno llanto;
Que al que llora en este suelo,
Le sonrís el cielo santo